

EL MENSAJE DE JESÚS: EL REINO DE DIOS

Introducción

1.- El anuncio de la buena noticia: el Reino de Dios

2.- Los signos del Reino

3.-El Reino: criterio de vida

Júlia Navarro Clerigues

INTRODUCCIÓN

Al intentar darle continuidad a la sesión del seminario, me he encontrado con la dificultad de enfrentarme a un aspecto de Jesús que necesitaría haber planteado otro orden en las sesiones.

Porque hablar del mensaje de Jesús requeriría primero un abordaje de su personalidad humana: de sus gestos y actitudes, y también de su relación con Dios, como Padre. Tampoco se puede reflexionar acerca del mensaje de Jesús sin tener presente el hecho de su muerte y resurrección, que enmarca y da sentido a la fe de sus seguidores. Y ya después de estos aspectos, tan vitales para consolidar nuestra fe, conocer cómo se han acercado los pensadores y los creyentes a la realidad de Jesús. Porque todas las aproximaciones son necesarias: conocer a Jesús humano para saber cómo desde nuestra humanidad poder seguirle, y considerar su inseparable esencia divina para poder vivir la esperanza de un horizonte de plenitud.

Por otra parte, no me siento capaz de aportar un estudio puramente racional del mensaje de Jesús, porque, aunque los autores que he manejado aportan datos y reflexiones, no me puedo abstraer de mi condición de creyente y seguidora de Jesús. Su mensaje me interpela y me invita a hacer una lectura desde mi vida; cada enseñanza suya, es una invitación a la revisión de vida, y por tanto al compromiso. Suscita preguntas y provoca inquietud e inconformismo con la propia vida y la del mundo en que vivimos. Tarea difícil, abarcar en una sesión lo que es todo un proyecto de persona al cual todos los hombres y mujeres están llamados a acercarse.

Otro reto para mí lo constituye la imposibilidad de detenerse en cada lectura, en cada texto de los que constituyen el mensaje de Jesús: pasar por el pasaje de las bienaventuranzas, el buen samaritano, el hijo pródigo...suscita nuevas emociones, necesidad de silencio y contemplación. No en vano las Bienaventuranzas constituyeron tema de seminario, el Hijo Pródigo de unos ejercicios, el Padrenuestro ocupó también un seminario y forma parte de nuestro cotidiano contacto con Dios.

1.-El anuncio de la buena noticia: el Reino de Dios

Leonardo Boff, nos sitúa bien para intentar acercarnos a este tema: afirma que para comprender las respuestas, necesitamos entender las preguntas; y es que "en medio de la general confusión actual de ideas, en medio del diálogo entre las diversas confesiones cristianas y de la confrontación con otras religiones...la pregunta es (para nosotros): ¿qué pretendió Jesucristo? ¿Qué es lo que hacemos cuando profesamos la fe cristiana?... Necesitamos dar razones de nuestra esperanza...Jesús no se predicó a sí mismo, ni a la Iglesia, sino el Reino de Dios...Él pretende ser, en su propia persona, la respuesta de Dios a la condición humana¹"

Por eso su mensaje es una **buena noticia**: “hay en el hombre un principio-esperanza...este mundo siniestro tendrá un fin bueno, humano y divino”. Ciertamente podemos encontrar en todas las religiones y en las utopías de todos los tiempos, esta visión optimista de la historia, que aporta “un sentido último de radical perfectibilidad del mundo”. Su idea de Reino, conecta bien con las expectativas de las personas de su pueblo, y con las nuestras, pero necesitará explicarnos con sus palabras y con su vida cuál es esa idea, para desprender de ella todas las connotaciones culturales que enmascaran su esencia.

El mensaje del Reino, contiene la sabiduría de nuestra fe: en él podemos encontrar respuestas acerca de quién es Dios, quién es Jesús, quiénes somos nosotros mismos y cómo construir el proyecto de plenitud que Dios tiene para nosotros.

Quién es Dios.

Y así, lo primero que nos transmite es que Él nos trae un reino sin rey. “Si Dios viene a reinar es para manifestar su bondad y hacerla efectiva...su reinado no es para imponerse a nadie por la fuerza, sino para introducir en la vida su misericordia y llenar la creación entera de su compasión”².

Porque a Dios le da el nombre de **Padre**, y así se le dirige siempre: de los nombres con que su pueblo se dirigía a Dios, escoge el que más representa lo que de verdad es: para Él y para todos nosotros. Durante toda su predicación nos irá desvelando las cualidades de ese Dios que crea, cuida, perdona, espera y acoge. La parábola del hijo pródigo (Lc. 15 11-32) será la que expresa con más intensidad esta visión del Padre de la que Jesús nos quiere hacer partícipes. Así “se refuerza la presencia activa y comprometida de Dios en la historia humana en conjunto y en cada persona en particular”.

Quién es Jesús

Un rasgo propio del Reino de Dios que anuncia Jesús, es su **realización actual** y permanente: no anuncia una utopía sino una realidad que Él hace presente (Mt 11, 3-5) (Lc 17, 21). “Dios ha entrado dentro de la historia humana...que ha cambiado de color y perspectiva...el mundo no se ha acabado, sino que el viejo mundo, se ha transformado en nuevo.”³.

Pero Jesús se revela él mismo como “el mismo Dios bajo condición humana: el esperado de las naciones, el salvador del mundo.” Es el puente entre Dios y la persona humana, participando de forma extraordinaria de una manera de ser Dios que comparte con nosotros su decisión de ser hombre.

Cuando Jesús anuncia la inauguración de ese mundo nuevo lo hace siempre en términos de **alegría y esperanza**. “Es tiempo de alegría y no de ayunos” Lc 2,29

Por eso Jesús se identifica con el Mesías prometido en la historia de su pueblo: su misión es inaugurar el cumplimiento de la promesa de Dios para con la persona y el mundo y mostrar, con su humanidad, la dirección que dibuja el camino hacia la felicidad plena.

El Reino de Dios que Jesús proclama nos dice que “lo que más preocupa a Dios es liberar a las gentes de cuanto las deshumaniza y las hace sufrir; responde a lo que más desean: vivir con dignidad... Jesús ve que el mal empieza a ser derrotado y comunica su propia experiencia de Dios”⁴

Quiénes somos nosotros

Si Jesús se nos revela como mensajero de ese nuevo y prometido Reino ya presente entre nosotros, nos incorpora a nosotros a esa misma condición. Y por

eso nos podemos definir y concebir **como portadores**, con Él, de una buena noticia.

Siempre que Jesús nos habla del Reino, nos implica como **actores imprescindibles** de su realización y nos invita a sentirnos afortunados por ello: participar en la instauración del Reino de Dios, es nuestra manera de acercarnos a Él y alcanzar la dignidad con la que hemos sido creados. “No hay que esperar. El Reino de Dios está llegando. Ahora mismo hay que entrar en su dinámica...y encontrar un impulso y un horizonte nuevo para vivir transformando el mundo según la verdadera voluntad de Dios”⁵ “No preguntéis cuándo ha de ser establecido en el futuro...decidíos ya y comprometeros con él, Dios quiere ser vuestro señor. Abríos pues a su deseo.”⁶

Así pues, Jesús anuncia y convoca a la vez: cada anuncio es una llamada para cambiar; nos llama a la **conversión** como liberación de esclavitudes y ataduras que nos paralizan (Mc, 1,15).

Y esa llamada a entrar en el Reino, es una **mezcla de urgencia** (Lc 13, 1-5) y **paciencia** (Lc, 13,9). En esa tensión entre el ya y el todavía no, se inserta nuestra vida humana. La conciencia de estar en el mundo sin pertenecer del todo a él () es nuestra condición más auténtica. Por eso nos experimentamos como seres contradictorios, en esa tensión entre la finitud y la sed de eternidad, entre la fragilidad y la capacidad siempre inacabada de crecer y crear.

Lo cierto es que “la mirada de Jesús no se dirige tanto hacia el futuro como al presente...desde la certeza de que cada momento de la vida es decisivo y apropiado para recibir la fuerza de la compasión que viene de Dios...el Reino no llega triunfalmente, de una sola vez, sino que se despliega poco a poco en momentos de triunfo y otros de esterilidad y rechazo”⁷

Jesús no sitúa el Reino de Dios en “un lugar preciso de la historia...encajonado en una ideología o pensamiento...se trata de un corazón nuevo, unas relaciones personales distintas, unas estructuras humanas que respondan a cómo Dios ha creado y sueña este mundo”⁸. De ese modo nadie se puede sentir excluido de pertenecer a ese Reino; por eso todos los hombres y mujeres pueden ser, aún sin saberlo, actores y portadores de su realización en la historia.

Jesús sabe bien de nuestra **debilidad** (los dos hermanos), de cómo al mismo tiempo que deseamos seguirle, nos quedamos paralizados y a menudo rechazamos su invitación (Lc. 14, 16-24 y Mt 22 1-10: el banquete de bodas). Sabe que la riqueza (Mc. 10, 17.23: joven rico), el escándalo (Mt. 18,9), la hipocresía (Mt. 7,13-21: la puerta estrecha) o la discriminación (Lc. 13,28) son obstáculos para acoger su llamada. Sabe qué difícil es acoger su reino si nos planteamos la religión como la observancia de unas normas que excluyen a los pecadores, que no nacen del interior, si la compasión está ausente de nuestras relaciones con los próximos y los diferentes. “Jesús contó con diversas parábolas para ayudar a la gente a ver en la misericordia el mejor camino para entrar en el Reino de Dios”⁹ (Lc. 15,4)

Sin embargo, en sus parábolas y exhortaciones Jesús nos presenta el Reino como aquello que crece desde lo más **pequeño** (Mc. 10,15) sabiendo que por nosotros mismos no lo podemos alcanzar: “La aparente pequeñez esconde y promete un glorioso futuro: en el comienzo ya está presente el final”¹⁰. “Ha de ser una comunidad de niños que no se imponen a nadie, que entran en el reino sólo porque necesitan cuidado y amor...Una comunidad donde se bendice y cuida a

los más débiles y pequeños...la vida se difunde no desde la imposición sino desde la acogida"¹¹

Y aún así, Él confía en la posibilidad de que respondamos desde nuestra pequeñez a la **exigencia** de su llamada: "A Jesús le interesa en primer lugar si el hombre está dispuesto a vender sus bienes para comprar la piedra preciosa (Mt. 13, 44-46), si tiene el valor de abandonar familia y fortuna (Mt. 10, 37), poner en peligro su propia vida (Lc. 17, 33)" En definitiva si tiene una actitud de disponibilidad y está abierto a recibir su gracia.

Otro aspecto que nos ayuda a conocernos a través del mensaje de Jesús, es su delicada manera de mirar a las personas, únicas e insustituibles, y de **cuidar a la comunidad** como única manera de construir el Reino. La llamada a ser comunidad, llevada a cabo por sus primeros discípulos y por sus seguidores de todos los tiempos se expresa de manera entrañable en la oración del Padrenuestro. La invocación al Padre, la bendición a su nombre, el deseo del Reino, la confianza en su voluntad, las peticiones de pan, la necesidad de perdón unida al compromiso de perdón mutuo y la súplica para reconocer la tentación y evitar el mal se recitan en plural. No es posible ser cristiano, ser humano sin sentirse comunidad.

De ahí que sus primeros seguidores se constituyeron en una **familia nueva**, cuyo único maestro es Jesús. En ella la grandeza no se mide por la autoridad sino por el servicio; sus objetivos son acoger y difundir la compasión de Dios en el mundo, al servicio de su proyecto de amor. Aprenden a vivir en la inseguridad y a gozar del regalo del pan de cada día. Son enviados a curar a las personas, y al mismo tiempo a anunciar a Dios, como tareas inseparables, sabiendo que en esa tarea Jesús está con ellos.¹²

Cómo es ese Reino

"El reino de Dios, tema central del mensaje gozoso de Jesús, se basa en las Parábolas y en las Bienaventuranzas y responde al proyecto de Dios para la humanidad.

Si la esperanza activa del reino de Dios fue lo decisivo, lo fundamental para Jesús, así ha de ser también para nosotr@s.

Escuchar no es sólo oír, sino comprometerse con la Persona y la forma de actuar de Jesús. Pone en nuestras manos la tarea de construir su Reino en el mundo y en la vida de los hombres y mujeres, transformándolo de acuerdo al deseo de Dios"¹³.

De entre las parábolas hay un grupo de ellas que aluden explícitamente al Reino:

- La vida es más de lo que se ve: algo misterioso está ocurriendo en el interior de la existencia. Es aquella fuerza contenida en un grano de mostaza que contiene en sí mismo el germen de la grandeza, como Dios está actuando calladamente en el interior de nuestro propio vivir.
- No hay que impacientarse por la falta de resultados inmediatos ni actuar bajo la presión del tiempo. El Reino de Dios es un regalo inmensamente superior a todos los afanes y trabajos de los seres humanos, como la semilla de trigo que pasa tiempo oculta hasta que se puede realizar la cosecha.
- Vale la pena arriesgar lo que tenemos para obtener el mayor regalo. El Reino aporta a nuestro presente la alegría ante la llegada de Dios¹⁴.

Cuando a Jesús le preguntan cómo es su reino afirma con contundencia que Él es rey...de un **reino que no es de este mundo**. "Para Jesús el Reino de Dios, lo que

esperaba y anunciaba, es aquello que ocurre cuando reina Dios, en lugar de otro poder cualquiera. Significa que la paz, la justicia y el amor reinan entre los seres humanos y en la naturaleza. El reino de Jesús, reino de justicia y servicio, debe crecer en medio de las personas y del mundo. Jesús no huyó del mundo ni invita a nadie a huir de él. "Mi reino no es de este mundo" no debe llevarnos a despreocuparnos y evadirnos. Estamos llamad@s a colaborar en la construcción de un Reino que no se identifica con los poderes de este mundo pero que tenemos que empezar a realizar en él. A eso se dedicó Jesús ya que identifica su realeza con su misión. Testimonio y servicio. El poder crea dominación, uniformidad, produce despersonalización y sumisión. La fuerza del testimonio y el servicio no domina, ni se impone, ni castiga, ni condena, ni excomulga, sino que convence, crea libertad y unidad en la diversidad e igualdad, auténtica comunión".

"A la negación *Mi reino no es de este mundo* sigue la parte positiva de lo que Jesús dice de su Reino: **Ser testigo de la verdad**. Jesús no dice un reino de justicia o de paz o un reino de bienestar o un reino de libertades, sino un reino de verdad. La verdad va por delante. *La verdad os hará libres*, dice Jesús. Es un Reino que se construye con el testimonio de la verdad. ¿Cómo sería el mundo si reinara la verdad? Es decir, si todos fuéramos veraces y sinceros, coherentes en hacer lo que decimos. Un mundo en el que dijieran la verdad los predicadores, los políticos, los juristas (la verdad, toda y solo la verdad), los maestros; y los que negocian y los que organizan la propaganda de los productos en venta... Pronto de pequeños aprendemos las ventajas que tiene mentir: escapar del castigo, hacernos merecedores del premio (sin serlo), salvar nuestra vergüenza cuando la verdad nos desnuda...

Hablamos de decir, pero la verdad no es cosa del lenguaje sólo. La verdad es de la persona toda. Y está encarnada en Cristo. Ser testigo de la verdad es cargar la propia existencia en la verdad que decimos, poner la carne y la sangre en la profesión de la verdad. En la Carta a los hebreos, se dice a los judíos hechos cristianos: *Todavía no habéis resistido hasta la sangre en vuestra lucha contra el pecado* (Hebreos 12, 4). La verdad hace sangrar cuando choca con los intereses de la mentira. Es el combate que nos espera, cuando nos decidimos por la violencia del Reino de Dios, por la violencia de la verdad.

Ser de la verdad es también escuchar la verdad y las verdades; verdades alegres, a veces tristes y duras, siempre soberanas... También la verdad que me acusa: El *que es de la verdad escucha mi voz*, dice Jesús"¹⁵.

2.- Los signos del Reino

Las expectativas de las personas que vivieron en la época y el lugar en que Jesús vivió, se encuadran en la historia del pueblo de Israel, recogida en el AT. De su tradición recogió Jesús la expresión Reino de Dios, a la que dio un sentido totalmente nuevo.

Para los israelitas de su tiempo, el Reino era algo que pertenece al futuro: la manifestación en el fin de los tiempos, "del señorío de Dios sobre un mundo siniestro, dominado por las fuerzas satánicas en lucha contra las fuerzas del bien: suponía la verificación de una esperanza en la liberación de todo mal físico o moral"¹⁶. Pero también se centraba en esperanzas muy inmediatas como la liberación de la opresión política de los romanos, o de un pecado o mal concreto. Para el creyente moderno, la alusión al Reino tiene connotaciones

también de futuro, al referirse a aquello que hay detrás de la muerte, a una vida distinta de ésta.

Sin embargo, el Reino que Jesús anuncia y vive “se efectúa en dos tiempos: **presente y futuro**: expresa la intervención de Dios ya iniciada, pero aún no acabada totalmente...por eso nos enseña a rezar: venga a nosotros tu Reino”¹⁷

El Reino que Jesús anuncia no lo transmite sólo con palabras (la palabra Reino aparece 122 veces en los evangelios y de ellas, 90 en labios de Jesús), sino, sobre todo con hechos: los ciegos ven, los cojos andan... (Mt 11, 3-5; Lc. 7, 18-23) Así quienes escuchan su anuncio, viven la experiencia de algo extraordinario. La acción de Jesús hace presente el Reino en cada persona concreta y en especial a aquellas personas más marginadas que experimentan el desbordamiento de gracia que las renueva y transforma. El Reino penetra en el mundo, y quienes lo reciben se convierten en testigos de esperanza.

“Jesús habla del Reino con sus **milagros**, porque son un bien que se hace a la persona de forma gratuita, cuya única motivación reposa en la compasión de Dios...y una persona curada es un signo viviente de la proximidad de Dios y de su implicación en la vida de los hombres y mujeres”¹⁸

“Jesús da a su actividad curadora y liberadora una **interpretación trascendente**: ve en todo ello signos de un mundo nuevo...Ve en los milagros un signo para indicar la dirección en la que sus seguidores han de actuar para acoger el reino de Dios”¹⁹ Por tanto el **fatalismo** no es una actitud compatible con el seguimiento del Evangelio: “Jesús anuncia algo sin precedentes: Dios está aquí, liberando el mundo de un destino marcado fatalmente por el sufrimiento y la desgracia”²⁰

“La preocupación por el Reino es la única que vale la pena tener. El resto, se puede dejar tranquilamente en las manos de Dios, cuya bondad por la humanidad resplandece sin sombras”²¹

Por todo esto, es imposible separar el mensaje del Reino, de la persona de Jesús, es decir: del **mensajero**. “El Reino queda íntimamente vinculado con quien lo anuncia como buena noticia. Se anuncia algo nuevo y de una especial densidad: la presencia salvadora de Dios en la historia presente-y no sólo futura-de la humanidad”²²... El amor de Dios pasa pues por la persona de Jesús que nos muestra la sobreabundancia de compasión y de bondad. “Cristo se concibe a sí mismo, no sólo como predicador y profeta del evangelio sino como un elemento ya de la nueva situación transformada.”²³

De este modo, la entrada al Reino pasa por la **adhesión y seguimiento** a la persona de Jesús. A lo largo de su predicación manifiesta una gran autoridad y confianza en la fuerza que recibe del Padre, y que sus discípulos pueden recibir también: “Sólo la duda del discípulo puede hacer fracasar la fuerza que Jesús le concede” (Mt 14 28-31)

En definitiva, los signos del Reino los expresa Jesús en su relato del **juicio final** (Mt 25, 31-46), expresión suprema de los criterios para discernir la bondad y la maldad. “Si yo confieso a Cristo como rey y señor he de honrar a la persona con la que Jesús se ha querido identificar: un Dios tan próximo que en Jesús es a la vez hombre, y un hombre tan enaltecido que es a la vez en Jesús, Dios”...El forastero, el hambriento, el sediento... ante los cuales nos sentimos impulsados a actuar, o a quienes negamos nuestra ayuda: aunque no seamos conscientes de ello, esa es la medida de nuestro seguimiento.

En este texto, Jesús cambia el criterio de salvación (entrada en el Reino) ligado al origen étnico o religioso por el del ejercicio de la compasión con los más

pequeños, de modo que “la conducta compasiva y concreta ocupa el lugar de una normativa ritual y legal”²⁴.

Jesús no utiliza la amenaza para mover a quienes le escuchan, pero insiste en que el futuro se juega en el momento presente, tiempo decisivo y lleno de decisiones. “Allí donde el Reino se abre paso, allí donde se hace presente el Dios de la compasión y de la generosidad...todo sobreabunda, los bienes se multiplican.”²⁵

Alguien lo vio...
Alguien lo vio
en el bolsillo de la nigeriana
que embarazada
atravesó el estrecho.
Alguien lo vio
buscando un hueco entre los
refugiados
que en Ingushetia
son como deshechos.
Vela por nosotros
y por nosotros, vela.
Muchas y muchos
creen que existe
y, justo
y generoso,
vela por nosotras
y por nosotros
dicen que vela.
Alguien lo vio
en la mirada del muchacho negro
que lleva al hombro
un arma de combate.

Alguien lo vio
en los burdeles sucios de Manila
junto a la niña
que vendió su padre.
Vela por nosotros...
Y es que somos iguales.
Todas y todos, sí,
somos iguales
ante sus ojos.
Alguien lo vio
entre los huesos de las mexicanas,
desperdigados
por todo el desierto.
Alguien lo vio
cuando el sicario se guardó el revolver
y entre los coches
descansaba el muerto.
Vela por nosotros...

(Pedro Guerra)

3.- El Reino, criterio de vida

En toda su predicación, Jesús se enfrenta al dilema entre el cumplimiento externo de la ley y la actuación que parte de la actitud interior movida por el amor. La identidad religiosa de su pueblo se constituía en torno a la ley de Moisés. Pero la llegada del Reino, supone un cambio radical: el amor es la superación de las normas puramente rituales, ya que las libera de su sinsentido cuando constituyen una pesada carga, y las sitúa en su lugar, cuando son elementos necesarios para la convivencia, y por tanto cuando sirven la única ley suprema: la del amor.

Cuando pronunció el **Sermón de la Montaña**, Jesús no pretendió proclamar una nueva ley. Si lo entendiésemos así, nos quedaríamos con una visión empobrecida de su mensaje, y nos quedaríamos con la idea de que se trata de algo impracticable en la vida real, o de que basta con la buena intención para asumir sus principios, o bien que estamos ante unas “leyes de excepción” mientras llega el Reino. “Cristo no vino a traer una ley más radical y rigurosa, ni predicó un fariseísmo más perfeccionado, sino que predicó el evangelio que significa una gozosa noticia: lo que salva no es la ley sino el amor”²⁶.

Pero Jesús demostró con su vida que el camino que conduce a la vida no está exento de dificultades. Seguir la voluntad de Dios nos puede llevar más allá de lo que dicen las leyes. (Mt 5, 21-48)

Los mandamientos del decálogo (Ex 20, 2-7) suponen unas pautas de comportamiento moral: propuestas positivas de amor a Dios, veneración a su Ser, dedicación de tiempo a agradecer su existencia, honra a padre y madre. Y también prohibiciones claras: no matar, no cometer actos impuros, no mentir, no robar, no codiciar bienes ajenos...La ética de Jesús es positiva y de máximos y nos propone un comportamiento exigente y al mismo tiempo felicitante.

Así pues, Jesús, **refuerza las normas éticas** (de mínimos) contenidas en los mandamientos:

- Amar a Dios sobre todas las cosas es ponerle en la cima de nuestros anhelos y aspiraciones, porque Dios ha comenzado a hacerse presente en el mundo de una forma personal, distinta y definitiva. Y ésta es la buena noticia contenida en el anuncio del Reino.
- No jurar, significa que no hay necesidad de reforzar la veracidad de nuestra vida y nuestras obras. Sólo podemos invocar el nombre de Dios para orar.
- No matar es trascendido por Jesús al campo de la actitud personal: la violencia interior y el odio, el insulto, la maldición y la ira están en la raíz de la destrucción del otro. El perdón es la superación de estas actitudes, y hace posible la reconstrucción de las relaciones heridas.
- No cometer adulterio supone para Jesús proteger la relación de la pareja como proyecto destinado a experimentar la felicidad ofrecida por Dios. Se trata de superar cualquier deseo de posesión, de reforzar la importancia de las intenciones más profundas del corazón y de mostrar la confianza en la bendición de Dios.
- No robar, expresa la convicción de Jesús de la gran dificultad que la riqueza supone para asumir el mensaje del Reino; la generosidad de quien pone los bienes a disposición de los otros es una clave para la felicidad auténtica.
- No testimoniar en falso, supone dar a la propia palabra el valor de la autenticidad, y hacerla vehículo de consuelo y medio de construcción, nunca de destrucción.

Al mismo tiempo que Jesús refuerza las normas éticas, relativiza ante ellas las normas rituales: concede a la persona la primacía sobre la ley, cuando sitúa el descanso del sábado como acción de gracias a Dios por su amor a la humanidad, que es ennoblecida por toda acción a favor de la sanación de la persona. También subordina los preceptos de purificación externa a la pureza de las intenciones, deseos y pensamientos, como expresión de un corazón sin malicia, generoso y compasivo.

Con su relectura de los mandamientos, Jesús nos manifiesta cómo trascender la ley (los mínimos) para entrar en una nueva dinámica: el **mandamiento del amor** (los máximos). "Jesús se pone al límite de la ley porque a menudo la considera insuficiente."²⁷

La parábola del joven rico y la del buen samaritano (Lc 10, 1-37) nos reflejan maravillosamente a qué se refiere Jesús cuando nos dice que "amar a Dios y al prójimo constituye el fundamento ético-religioso de la persona". Y este doble mandamiento no tiene precedentes en el mundo judío en que vivió Jesús.

Las características que hacen nuevo el mandamiento del amor son, en primer lugar el **concepto de prójimo**: es más próximo quien está más necesitado; se trascienden los lazos de sangre o de identidad nacional o religiosa. Y la respuesta compasiva y activa es la que pasa a primer lugar, de modo que sin respuesta a la necesidad no hay acto de amor.

Otro elemento, siempre sorprendente y retador es el del **amor al enemigo**. Jesús propone cortar de raíz la espiral de violencia, acercándose al enemigo con la misma actitud que al amigo. “Un proceso que exige esfuerzo pues se necesita aprender a deponer el odio, superar el resentimiento, bendecir y hacer el bien. Jesús habla de orar por los enemigos, probablemente como un modo concreto de ir despertando en el corazón el amor a quien cuesta amar...El enemigo sigue siendo enemigo...amar al enemigo es pensar en su bien, hacer lo que es bueno para él, lo que pueda contribuir a su dignidad”²⁸

La expresión del amor, no es más que el acercamiento a la manera como nos ama el Padre. La misericordia y la compasión, la paciencia infinita son características que definen a quien se quiere acercar a Dios. “La ética de Jesús acaba siendo una ética de **la imitación de Dios**...es a la vez la ética del corazón y de la acción concreta en favor del otro, en la cual la bondad y la compasión de Dios son puntos de referencia que hay que imitar. El Reino es el telón de fondo, y no es la letra de la ley el último criterio de actuación”²⁹

“Jesús establece una estrecha **correlación entre el amor a Dios y el amor al prójimo**...Sería una cosa bastante extraña amar a una persona por amor a Dios, y no por sí misma. Jesús ama y ayuda a la gente porque la gente sufre y necesita ayuda”³⁰

En definitiva, “construir la vida como la quiere Dios solo es posible si se hace del **amor un imperativo absoluto**”³¹ Y este mandamiento “inaugura en el mundo un nuevo tipo de persona y de humanismo que, para nosotros, es el más perfecto de cuantos han existido, con capacidad para asimilar nuevos y extraños valores sin traicionar su esencia...Todo esto entró en el mundo a causa del comportamiento de Jesús, que llegó a las raíces del hombre y accionó el principio-esperanza, haciéndole soñar con el Reino, que no es un mundo totalmente distinto a éste, sino este mismo mundo, si bien totalmente nuevo y renovado”³²

Conclusión

Jesús es siempre Buena Noticia. Las imágenes que usa la literatura apocalíptica están llenas y desbordantes de vida. Para despertar la esperanza, para afirmar la confianza en Dios.

Más importante que el miedo ante el futuro es el ánimo para el presente. Más que un discurso sobre los últimos tiempos es la indicación de cómo hay que vivir cada día. Se refieren más a las actitudes que a los acontecimientos.

No se trata tanto del final del mundo natural sino del final del mundo de la tristeza, la enfermedad, las desgracias, la muerte... La venida y la presencia definitivas de Jesús es, para toda la humanidad, motivo del mayor consuelo y la mayor esperanza.

Tenemos la gran suerte y la inmensa alegría de saber que el que vendrá como Juez es el mismo en quien creemos, a quien escuchamos, en quien confiamos, a quien intentamos seguir. Quien más nos comprende y más nos quiere.

Nuestra vida está orientada hacia nuestro encuentro feliz y definitivo con Jesús.

Que vendrá, que está viniendo ya a mi vida, a mis sueños, a mi corazón, a mi mundo...

Que traerá, que está trayendo ya la alegría, la verdad, la paz, las ocasiones para amar, una canción de esperanza... Ese es el anuncio que Dios nos promete en Jesús.

Y la tarea que Él nos propone. Su triunfo definitivo implica también el nuestro.

Jesús nos invita a vivir en profundidad, con alegría y responsabilidad, a prestar atención a los signos de los tiempos, porque el futuro palpita en nuestro presente como la vida en la higuera, aparentemente sin vida durante el frío invierno.

Aunque a veces sintamos "otoños" en nuestra vida, tenemos la seguridad de que pronto las ramas se pondrán tiernas, brotarán las yemas...Llegará nuestro Verano.

Lo importante no es saber "cuándo" y "cómo" sucederán estas cosas del final, ni para el cosmos ni para la humanidad ni para cada un@ de nosotr@s. Las cosas que ocurrirán al final del mundo, o en el momento de nuestra muerte, ya nos están sucediendo día a día.

Esperemos con las puertas abiertas de par en par, con manos trabajadoras, con ojos limpios y liberados de tristeza y con el corazón lleno de ternura. Jesús nos convoca. Es la fiesta de la nueva humanidad.

¡Es la fiesta de la Esperanza!

Bibliografía

Leonardo Boff: Jesucristo el Liberador, ensayo de cristología crítica para nuestro tiempo. Sal Terrae 1980

Armand Puig: Jesús: un perfil biogràfic. Proa 2004

J.A. Pagola: Jesús: aproximación histórica. PPC, 2007

- ¹ L. Boff: JL
- ² JA Pagola. 98
- ³ A. Puig.: JPF.329
- ⁴ JA Pagola. 99
- ⁵ JA Pagola: JAH
- ⁶ L. Boff 69
- ⁷ A. Puig. 339, 340
- ⁸ A Puig 333
- ⁹ JA Pagola 143
- ¹⁰ L.Boff 74
- ¹¹ JA Pagola 228
- ¹² JA Pagola. 290 ss
- ¹³ Asun Gutiérrez.
- ¹⁴ JA: Pagola
- ¹⁵ B. Beny
- ¹⁶ L. Boff. 66
- ¹⁷ L. Boff. 69
- ¹⁸ A. Puig. 375
- ¹⁹ JA Pagola 175
- ²⁰ JA Pagola 174
- ²¹ A Puig 357
- ²² A Puig. 365
- ²³ L. Boff. 77
- ²⁴ A. Puig 343
- ²⁵ A Puig 359
- ²⁶ L. Boff 84
- ²⁷ A Puig. 452
- ²⁸ JA Pagola 263
- ²⁹ A. Puig 451-452
- ³⁰ JA Pagola 255
- ³¹ JA Pagola 255
- ³² L Boff. 91-93